

La identidad Latinoamericana desde la perspectiva de Gilberto Freyre y José Vasconcelos: un análisis comparado.

Laura Mabel Zang.

Cita:

Laura Mabel Zang (2015). *La identidad Latinoamericana desde la perspectiva de Gilberto Freyre y José Vasconcelos: un análisis comparado*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/117>

UnaM/UNNE/CONICET

Mgter. Zang, Laura Mabel.

lauramabelzang@yahoo.com.ar

Resumen

El presente ensayo analiza el problema identitario en Brasil y en México a partir de los postulados de Gilberto Freyre y de José Vasconcelos respectivamente. Estos pensadores pueden ser ubicados dentro de la corriente del arielismo social en cuanto enfatizaron en el carácter propio de lo latinoamericano desde la diferencia con los países sajones, en la reivindicación del elemento hispánico y portugués, en la preocupación por las razas y su mestización, en la exaltación de lo cultural e identitario frente a las tecnologías de los países avanzados. Sin embargo, la posición de estos intelectuales es incomprensible si se los considera al margen de otros pensadores que valorizaron la mestización de las razas indígenas y africanas con las razas europeas ya sea como camino de superación racial por un lado, como mecanismo de hibridación por el otro o a través de la exaltación de los aportes de indígenas y afros en este proceso.

La identidad Latinoamericana desde la perspectiva de Gilberto Freyre y José Vasconcelos: un análisis comparado

El pensamiento social latinoamericano durante las primeras décadas del siglo XX tuvo una gran influencia del arielismo entre sus exponentes. Ariel de José Enrique Rodó puede considerarse el fundador de una tradición de intelectuales pues marcó un cambio al confrontar el europeísmo con el americanismo en un claro proyecto de reivindicación del modelo identitario autóctono y de la manera de ser propia del latino, cuestionador al mismo tiempo del modelo sajón (sobre todo el que encarnó Estados Unidos), de la inmigración como exponentes del mundo “civilizado”, del positivismo y la búsqueda de imitación a los países avanzados.

Durante los primeros años del siglo XX el arielismo tuvo un carácter más cultural ya que resaltó la existencia y defensa de una cultura propia en confrontación a la imitación de los modelos europeo y norteamericano. Si bien Ariel Rodó fue precursor de este modelo, a partir de la Primera Guerra Mundial y hasta aproximadamente la crisis económica de 1929, muchos de los exponentes de esta línea de pensamiento se interesaron por la problemática social a partir de una perspectiva identitaria, exaltando los elementos

indígenas y afroamericanos en los distintos países latinoamericanos, siendo tomados como objetos de estudio en este sentido las masas populares como el campesino y la ruralidad, los indios y los afroamericanos.

Dentro de este contexto, en países como México y en la región andina en que el número de población indígenas era fuerte se afianzó el indigenismo, mientras que en los países Caribeños (Cuba y Puerto Rico sobre todo) y en Brasil cobró mayor fuerza el afroamericanismo¹. En ambos casos gran parte de los exponentes de una y otra línea plantearon sus ideas desde la diferencia y de la identidad: desde el primer enfoque cobró fuerza la confrontación latino-sajón, blancos-no blancos, sociedades modernas-sociedades precolombinas; mientras que desde la identidad se exaltaron los aportes y características de los indios y de los afroamericanos en la sociedad latina.

Sin embargo, sobre estas posiciones tampoco puede hallarse una sola versión pues mientras que unos aludían a los caracteres raciales de estas poblaciones en términos estéticos, otros lo hacían desde la antropología y sociología a partir del análisis cultural, religioso y artístico; unos exaltaron la mestización de latinos con los indios y los afroamericanos como principal diferencia con los países sajones mientras que otros fueron más allá al ver en esta mestización el surgimiento de una raza que trascendía a las demás.

Es de este modo que en este trabajo se pretende analizar el problema identitario en Brasil y en México a partir de los postulados de Gilberto Freyre y de José Vasconcelos respectivamente. Estos pensadores pueden ser ubicados dentro de la corriente del arielismo social en cuanto enfatizaron en el carácter propio de lo latinoamericano desde la diferencia con los países sajones, en la reivindicación del elemento hispánico y portugués, en la preocupación por las razas y su mestización, en la exaltación de lo cultural e identitario frente a las tecnologías de los países avanzados. Sin embargo, es conveniente resaltar que la posición de estos intelectuales es incomprensible si se los considera al margen de otros pensadores que valorizaron la mestización de las razas indígenas y africanas con las razas europeas ya sea como camino de superación racial por un lado, como mecanismo de

¹ Cabe aclarar que si bien el indigenismo cobró mayor fuerza en México y en los Andes, ello no quiere decir que países como Brasil no tuviera entre exponentes representantes del indigenismo. Así Miguel Calmón fue un representante del indigenismo brasileño al elogiar a los indígenas por su apego al suelo y por su capacidad de transformación de una naturaleza de tipo tropical. Sin embargo, aunque indigenismo y afroamericanismo exaltaron los elementos no blancos dentro de la sociedad, en muchos casos estos fueron antagónicos entre sí y un ejemplo de ello puede ser hallado en Mariátegui quien en sus postulados defendió a los indios, mientras que hacia los afroamericanos su postura no fue muy favorable (Valdés, 2000: 126 -131).

hibridación por el otro o a través de la exaltación de los aportes de indígenas y afros en esta mestización².

Para el primero de estos intelectuales, el carácter que tuvo el descubrimiento de las tierras americanas por los colonizadores portugueses y españoles y la forma en que se manifestaron las relaciones de los blancos con otras “razas”, pueden ser comprendidas si se considera la historia de estos países europeos y su particular ubicación geográfica. La península Ibérica, a diferencia de los países sajones de Europa, se hallaba durante siglos en un espacio de transición entre dos continentes -el europeo y africano- y adquirieron debido a ello un carácter particular fruto de la “*bicontinentalidad*”, del “...*dualismo de raza y de cultura, donde hay una conjugación de cambios abruptos y de antagonismos muy marcados como fruto de la conjunción de dos culturas: la africana y la europea., la mahometana y la católica*” (Freyre, 1963: 70-71); a este factor geográfico puede sumarse el hecho de que árabes y moros hayan dejado sus huellas en este espacio durante siglos de dominación (Freyre, 1987: 23 a 25).

Reconociendo este pasado donde la mezcla racial históricamente fue una constante entre los latinos dentro del territorio europeo -carácter este que persistió en las tierras americanas al no tomar en cuenta los colonizadores el factor étnico en sus relaciones sexuales- los postulados del mexicano José Vasconcelos no contradicen en este sentido a los de Gilberto Freyre. En ambos pensadores la mestización y la asimilación fue una constante del accionar de los latinos frente a otras razas; mientras que en las colonias sajonas imperó la tesis contraria, la de “...*limpiar la tierra de indios, mongoles y negros para mayor gloria y ventura del blanco*” (Vasconcelos, 1948: 13).

Para Gilberto Freyre (Tomo II 1943: 17), los enfrentamientos con los indios en América así como la hostilidad hacia los sajones nunca obedecieron a motivaciones raciales

² En este sentido sobresalen varios pensadores. En México pueden mencionarse entre otros indigenistas Basave Benítez, Molina Enríquez, Justo Sierra, Vicente Riva Palacio y Manuel Gamio; en *Forjando Patria* este último propuso la indianización del no indígena; también sostuvo que “...el transcurso del tiempo y el mejoramiento económico de la clase indígena contribuirán a la fusión étnica de la población” y con ello surgirá la nueva patria mexicana (Citado en Valdés, 2000: 112). En otros países pueden mencionarse, aunque no desde una posición uniforme, como indigenistas y/o partidarios de la mestización a Carlos Mariátegui, Ricardo Rojas, Gabriela Mistral, Luis Valcárcel, entre otros. En Brasil pueden mencionarse como partidarios de la mestización étnica a Miguel Calmon con la exaltación del indígena en esta mestización; mientras que Arthur Ramos y Raimundo Nina Rodríguez se centraron en las poblaciones afroamericanas. En el Caribe pueden señalarse como afroamericanistas a Emilia Bernal, Luis Palés Matos, Manuel del Cabral, entre otros (Véase Valdés, 2000).

sino religiosas: no era lo extranjero al que se prohibía el ingreso a la colonia sino a la “herejía”, al “pecado” y a la “infidelidad”; el enfrentamiento fue “...*contra el pecado y no con el pecador [...] era el infiel el que se trataba como enemigo en el indígena , y no al individuo de raza diversa o diferente color*”.

El principio de “hibridación” aunque de manera débil estuvo tempranamente presente entre los portugueses debido a su vinculación con los pueblos del norte de África durante la invasión de estos a la península Ibérica. En América a esta hibridación debe sumársele luego el mestizaje a partir de las relaciones entre portugueses e indígenas primero y afroamericanos después. Sin embargo, los contactos que se entablaron entre los colonizadores con las mujeres indígenas durante los primeros siglos respondieron más que a la atracción sexual, a la escasez de mujer blanca y no sentaron las bases de la sociedad híbrida brasileña pues estas relaciones obtuvieron su fundamento en la “*lujuria*”, en un amor cuyo carácter era solamente físico, donde se presentó un ambiente “... *de casi intoxicación sexual*” siendo el fruto de estas uniones hijos que los padres cristianos no tuvieron intenciones de educar en los principios del cristianismo.

Si bien la escasez de mujer blanca fue un factor importante en la configuración de las relaciones sexuales entre hombres blancos y mujeres indígenas, con las mujeres afroamericanas esto no tuvo mayor trascendencia pues “...*el portugués se inclinó siempre hacia el contacto voluptuoso con la mujer exótica*” eligiendo unirse por preferencia sexual a las hijas de las caboclas (Freyre Tomo II, 1943: 11-12 y Freyre 1963: 151 a 153). Enfatizando aún más en esta distinción entre mestización de blancos-indígenas y de blancos-afroamericanos, Freyre señaló que es posible comprobar en cualquier momento en Brasil los comportamientos de las poblaciones “*negroides*” como la bahiana que son alegres, expansivas, sociables y locuaces donde se “...*tiene la impresión de que todos los días son de fiesta*”; frente a las calladas, melancólicas, disimulas y hostiles poblaciones de otras en regiones como la de Pernambuco donde la presencia de indígenas fue mayor (Freyre Tomo II, 1943: 147).

A pesar de este contraste entre la mestización con indígenas y con afroamericanos, en Brasil la teoría del blanqueamiento racial se fue afianzando y a diferencia de lo que ocurrió en los Estados Unidos donde la mestización no fue aceptada, el elemento negro se fue incorporando de manera paulatina al resto de la sociedad. Para Gilberto Freyre, la

riqueza de la experiencia racial y cultural de Brasil es fundamental en su valor histórico puesto que en ello reside el haber podido erigir una civilización que se basó en la interacción entre distintas culturas y la hibridación cultural como producto de esta interacción es posible pero sobre todo es deseable debido al gran valor de la variedad, la mezcla y la integración de los tipos raciales contrarios.

Señala Freyre que la configuración del “*proceso hispanotropical*” por la cual la mestización fue posible en Brasil, es contradictoria a las formas de discriminación racial presentes en otros espacios como el caso del racismo defendido por los blancos sajones quienes se niegan a mezclar su sangre con la de los pueblos de color y el racismo opuesto por los negros en el Sur de Estados Unidos y el de los *boers* sudafricanos que exageran con la “*mística de la negritud*” por la cual pretenden mantenerse segregados de los blancos. En el “*proceso hispanotropical*” las culturas se fundieron y armonizaron al punto de lograr ser respecto a las Ibéricas de Europa y a las no europeas de las áreas tropicales nuevas culturas artificialmente conservadas y “*simbióticamente hispanotropicales*” (Freyre, 1987: 9 y 7). En relación a ello, para este autor la sociedad brasileña fue híbrida desde el inicio y se constituyó “armoniosamente” y en un “ambiente de reciprocidad” en cuanto a sus relaciones raciales.

De manera similar a Freyre en cuanto a la mestización como principal punto de diferencia con los sajones, el mexicano José Vasconcelos³ sostuvo que “...*la colonización española creó mestizaje [y] esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir. El inglés siguió cruzándose sólo con el blanco, y exterminó al indígena [...] esto prueba su limitación y es indicio de su decadencia*” (Vasconcelos, 1948: 12).

Para Vasconcelos en contraste con la historia del Viejo Mundo en que las diversas razas eran antagónicas y luchaban cada una por su propia supremacía, en América la existencia de diversas razas producirá por las vías del mestizaje una “raza síntesis” o “quinta raza” en que se van a fundir todas las demás y cuya misión será concluir con la

³ La concepción de la raza mestiza como la más importante para el progreso de México y la necesidad como el camino de superación no fueron postulados nuevos en Vasconcelos. Justo Sierra a comienzos del siglo XX había planteado cuestiones similares a las que luego fueron sostenidas por Vasconcelos y como educador concibió a la Universidad con una función social muy marcada “Nuestra Universidad es un centro donde se propaga la ciencia, en que se va a crear la ciencia [...] allí deben proponerse los medios para “nacionalizar la ciencia”, para “mexicanizar el saber” y en este sentido sostuvo que el principal problema indígena es educativo y nutricional. (Véase Justo Sierra: “Iniciativa para crear la Universidad” y “Discurso en el acto de inauguración de la UNAM”. En Leopoldo Zea (compilador, prólogo y cronología) *Pensamiento positivista latinoamericano*. Tomo II: 80 y 88).

dispersión del género humano y reemplazar a las cuatro razas que “[...] habían venido forjando la Historia [...]” pero de manera aislada (Vasconcelos, 1948: 12).

El criterio por el cual las relaciones entre individuos de distinta raza se llevarán a cabo será el del gusto, coincidiendo ello con el tercero de los estados de la ley Vasconceliana: el primero de estos estados es denominado material o guerrero, el intelectual o político es el segundo y el tercero y último es el espiritual o estético que “...se buscará en el sentimiento creador y en la belleza que convence” (Vasconcelos, 1948: 20); es en este último estado en el que la quinta raza anunciará su llegada. El amor concebido como un recurso de desesperados y la reproducción a la manera de bestias sin aspiraciones de mejoramiento y sin la intervención de la belleza en la selección de las parejas no pueden formar parte según Vasconcelos de este tercer estado.

Señala Vasconcelos que el camino de la mestización que creará la raza síntesis se convertirá en una especie de selección natural donde “los tipos bajos de la especie” serán absorbidos por los tipos superiores; los feos o recesivos por autoconvencimiento y educación dejarán de procrearse y sólo van a prevalecer las mezclas raciales que se rigieron por las leyes de la comodidad social, la belleza y la simpatía. La educación será según este autor el mecanismo por el cual los “vástagos recesivos” extinguirán voluntariamente todo intento de reproducción física y se harían menos prolíficas. Aunque no excluye a las razas blancas sajonas de este proceso, señala que “...ninguna raza contemporánea puede presentarse por sí sola como un modelo acabado [...] el mestizo y el indio, aún el negro, superan al blanco en una infinidad de capacidades propiamente espirituales...” y agrega que sólo en la parte Ibérica del continente se disponen de los recursos espirituales para “...la gran empresa de iniciar la era universal de la Humanidad [y] están allí todas las razas que han de ir dando su aporte...” (Vasconcelos, 1948: 22-23).

En Brasil, defendiendo el principio de la hibridación, Gilberto Freyre toma como referencia a Nina Rodrigues para desmentir la inferioridad de la raza negra que había arribado al país pues, a diferencia de lo que aconteció en Estados Unidos, esta población provino de la élite africana. En efecto, para este autor los esclavos que se importaron a Brasil fueron “...negros mahometanos de cultura superior, no solamente a la de los indígenas, sino a la de la mayoría de los colonos blancos, portugueses e hijos de portugueses casi sin instrucción alguna” (Freyre, Tomo II 1943: 159). Es debido a ello que

Freyre sostuvo que el principal problema de Brasil no fue el racial pues dentro de su población se hallaban “...los esclavos procedentes de las áreas de cultura negra más adelantadas”, sino el cultural por degradar a estos grupos a la “condición de esclavos”

Por otro lado, debe señalarse en el caso de Vasconcelos una forma de pensamiento que trasciende a la nación al defender la unidad de los países de América Latina en un sentido Bolivariano. Para este pensador, el principal aliado de los sajones en el continente americano fueron los creadores del nacionalismo; mientras que tras la guerra de emancipación con España las antiguas colonias se fragmentaron en numerosas naciones aisladas, en el Norte la cohesión fue una característica de los sajones al punto de parecer que Dios guiara sus pasos. A pesar de esta ventaja inicial de los sajones señala que no es este el espacio en que se producirá la obra cumbre de la Humanidad pues no presenta las condiciones espirituales que si tiene Ibero América.

En forma de síntesis, puede señalarse que dentro de la variante identitaria del arielismo social que cobró fuerza entre la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de 1929 se puso énfasis en la identidad a partir de la reivindicación del carácter hispano latino y su confrontación con los países sajones, la exaltación de la mestización como principal aspecto contrastable entre hispano latinos y sajones, mestización en la cual se enfatizaron los aportes de indígenas y afroamericanos en la configuración de la sociedad Latinoamérica.

Aunque en lo expuesto en el párrafo anterior convergían las ideas de Gilberto Freyre y de José Vasconcelos, es posible encontrar disidencias en ambos intelectuales. Por un lado mientras que Vasconcelos fue uno de los exponentes más destacados del indigenismo mexicano, Freyre centró su atención en las poblaciones afroamericanas de Brasil y aunque no excluyó en sus obras los aportes de los indígenas en la conformación de la sociedad brasileña híbrida, si marcó diferencias en la forma en que se llevó a cabo la mestización con indígenas y afroamericanos y en el producto de la misma, exaltando las contribuciones culturales de este último grupo.

Por otro lado, si bien en ambos pensadores la mestización formó uno de los tópicos principales de sus obras, esta adquirió formas distintas en uno y otro caso. Mientras que en José Vasconcelos presentó caracteres metafísicos, espirituales y hasta utópicos cuyo fin era supremo, en Gilberto Freyre la mestización fue fundamental para lograr el Brasil híbrido y

la consolidación de la democracia racial. La raza cósmica de Vasconcelos puede ser considerada una obra futurista en cuanto prevé la conformación de la quinta raza en un tiempo que aún no transcurrió mientras que en Gilberto Freyre la posibilidad del logro del Brasil híbrido es un proceso que se ha venido gestando históricamente desde la vinculación de la península Ibérica con el continente africano, hibridación que cobró más fuerza en tierras americanas.

En ambos casos los postulados de estos intelectuales sirvieron como una forma de exaltación de la historia y de la composición étnica de la América luso e hispana, con claros intentos de reivindicación de las especificidades de las relaciones de los blancos con indígenas y afroamericanos en México y Brasil respectivamente, en oposición a las formas en que estas se manifestaron entre los países sajones. Sin embargo, en las concepciones de “democracia racial”, “hibridación” e “hispanotropicalización” encontradas en Freyre, en la mestización y en los ideales de la quinta raza que se conformaría en suelo iberoamericano exaltados en la *Raza Cósmica de Vasconcelos*, presentan una visión ideal de la historia pues desconocen el conflicto étnico, las instancias de violencia, la explotación y las desigualdades entre colonizadores y colonizados, entre amos y esclavos, entre blancos e indígenas-afroamericanos en la configuración de las relaciones en la América española y portuguesa.

Bibliografía:

- Freyre, Gilberto: *Casa Grande & senzala. Formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*. Editora Universidad de Brasilia. Brasil. 1963.
- Freyre, Gilberto: *Casa Grande y senzala. Formación de la familia brasileña bajo el régimen de economía patriarcal*. Tomo II. EMECÉ editores. Buenos Aires. 1943.
- Freyre, Gilberto: *Interpretación del Brasil*. Fondo de Cultura Económica. México. 1987.
- Freyre, Gilberto: *Más allá de lo moderno*. ESPASA-CALPE, S.A. Madrid. 1977.
- Freyre, Gilberto: *Sobrados e mucambos. Decadencia do patriarcado rural e desenvolvimento do urbano*. Global editora. Sao Pablo. 2003.
- Zea, Leopoldo (compilador, prólogo y cronología): *Pensamiento positivista latinoamericano*. Tomo II. SF. SL.
- Valdés, Eduardo Devés: *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Tomo I: Del Ariel de la Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2000.
- Vasconcelos, José: *La Raza Cósmica. Misión de la raza Iberoamericana*. ESPASA-CALPE Ediciones. Buenos Aires. 1948.